

## El viajante

Manuel Campa

“A mí, tan luego, hablarme del finado de la brigada Abraham Lincoln”. El viejo león, medio adormilado sobre el escenario del Campoamor, hizo un gesto como para espantarse las moscas ante el desahogo del autor de “La muerte de un viajante”. La república española -según el dramaturgo yankee- había sido “el emblema de la resistencia contra un retroceso obligado a un feudalismo eclesiástico mundial, así como contra el dominio de la sinrazón y la muerte”. Las filas de la derecha –según se mira al escenario- no daban crédito a lo que oían. Algunos fingían no enterarse. Pero, ¿no estábamos en que todos son iguales? ¿No habíamos quedado en que era natural que los más listos se acabaran arrimando a la derecha más próspera para alcanzar una vida sin sobresaltos económicos? Y nosotros que creíamos que todos los americanos no eran más que unos fatuos cow boys, al estilo de Bush... Y resulta que llega aquí uno que nos recuerda que no todo es lo mismo, que la película no ha terminado, que no basta triunfar de cualquier manera, que la historia sigue, que las formas democráticas son irrenunciables. Las palabras de Arthur Miller despertaron el sueño dogmático de los asistentes al teatro Campoamor. ¿No decíamos que la transición ha terminado, y el que la pilló pa él?

No debieran sorprendernos tanto las palabras del que fue marido de Marilyn Monroe. En efecto, nuestra moral social es menos exigente que Arthur Miller, y quienes se apartaron, durante la transición española, de los viejos ideales democráticos para prosperar económicamente, no son especialmente rechazados. Más bien, si no fueron condenados por la justicia, despiertan cierta admiración: “Mira el c. de fulano, qué listo fue y a qué buen árbol se arrimó”.

No todos los americanos –ni mucho menos- son como Bush. No pocos permanecen fieles –como Miller- a los viejos ideales que representó para el mundo la legitimidad de la 2ª República Española. Y, entre ellos, numerosos de origen asturiano. Algunas comunidades asturianas realizaron, durante la guerra civil española, hasta tres colectas a favor de la república, y honraron a los brigadistas americanos supervivientes, tras su regreso de la guerra, en 1938. Todavía en los años 80, había en USA un grupo de asturianos que mantenía, presidiendo su local social, un retrato de Azaña, aunque no es menos cierto que otros paisanos nuestros, por las mismas fechas, y no lejos de los anteriores, se reunían bajo una foto del último dictador.

El discurso de Arthur Miller despertó al distinguido público del Campoamor de un sueño dogmático de felicidad, yendo al fondo de la cuestión. Willy, el protagonista de “La muerte de un viajante”, es un hombre que viaja bajo el cielo azul, acompañado de una sonrisa y unos zapatos bien lustrados; vende lo que se tercie, lo bueno y lo malo, representa el pragmatismo sin valores de una parte de la sociedad americana. La apelación de Miller a los añejos valores democráticos españoles motivó un gesto del viejo león, que dormitaba, como para espantar las moscas. También en nuestra reciente transición política se ha vendido de todo, mercancía buena y mercancía defectuosa. El amigo americano nos recordó lo que representó en el mundo la causa democrática de la 2ª República y el viejo león, sobre el escenario, hizo el ademán de quitarse una mosca.